

## TEMA 1

### EL SIGLO DE LAS REVOLUCIONES BURGUESAS (1770-1870).

#### 1. La Revolución Francesa.

1.1. El imperio Napoleónico.

#### 2. La Europa de la Restauración.

#### 3. Las revoluciones liberales.

#### 4. El auge de los nacionalismos.

---

### 1. LA REVOLUCIÓN FRANCESA.

Durante el siglo XVIII se suceden una serie de acontecimientos históricos que favorecen el inicio de la Revolución Francesa, y establecen sus bases.

Por una parte encontramos el **pensamiento ilustrado**, que supone una crítica intelectual de los fundamentos económicos, sociales y políticos del Antiguo Régimen, mediante una explicación racional del mundo, y cuestionan incluso los dogmas religiosos. Destaca especialmente el impacto de las reflexiones de los franceses Voltaire, Montesquieu y Rousseau sobre los sectores influyentes, como intelectuales y políticos.

Por otra parte la Guerra de la **Independencia de los EEUU** (4 de julio de 1776) fue ya una revolución política. Las constituciones de los estados norteamericanos, precedidas por declaraciones de los derechos humanos, llevaron a la práctica las ideas de Montesquieu, Rousseau y Locke, y se pudo comprobar que las nuevas doctrinas filosóficas no eran totalmente una utopía. El ejemplo de un pueblo que ejercía su poder soberano dotándose de una constitución impresiono profundamente y tuvo una gran repercusión en Europa.

También el aspecto económico fue decisivo. Los gastos que soportaba Francia para sostener a los colonos americanos frente a los ingleses en la guerra de la independencia obligaron a Luís XVI a convocar los **Estados Generales** en mayo de 1789, algo tan excepcional que no ocurría desde 1614. La base de las propuestas era la idea de salir de la crisis aumentando la presión fiscal incluso sobre los nobles, promulgadas entre otros por los ministros Turgot y Necker. Ante estas líneas que se perfilaban para los Estados Generales la **Asamblea de los Notables** se reunió en Versalles en 1787 desechando casi la totalidad de las medidas fiscales propuestas, produciéndose lo que se conoce como "**la revuelta de los privilegiados**". En general la historiografía afirma que sin la reunión de los Estados Generales no se hubiera producido el estallido de la revolución.

Inaugurados el 5 de mayo de 1789 (fecha tomada como inicio de la revolución), los **Estados Generales** fueron utilizados por el **Tercer Estado** (no privilegiados; burgueses) como una tribuna para expresar sus deseos y demandas. Los privilegiados (nobleza y clero) desean deliberar por separado y emitir un solo voto por estamento como se hizo en 1614, mientras que el Tercer Estado, conscientes de su superioridad numérica (a parte de representar al 90% de la población) exigen una deliberación en una sola cámara y un voto por persona.

Ante la negativa del monarca y de los privilegiados, el Tercer Estado abandona la reunión de los Estados Generales y se instala el 20 de junio en un pequeño pabellón dedicado al juego del frontón (*Jeu de Paume*) Allí se constituyó la **Asamblea Nacional**.

El pueblo de París, en la calle, y una parte del clero y de la nobleza más liberal les ofrecieron su apoyo. Al final Luís XVI cedió ha sus peticiones y los Estados Generales se transformaron en la **Asamblea Nacional Constituyente**.

El miedo por una reacción violenta del monarca y de los nobles hizo que el Tercer Estado se apoyara en el pueblo y la revolución se radicalizó. El 14 de julio el pueblo de París toma la prisión de la Bastilla, símbolo del despotismo monárquico. Este alzamiento armado de París se extendió rápidamente al campo produciendo una verdadera revuelta antiseñorial. Este periodo se conoce como “**el gran miedo**”. La tensión se rebajo con la **abolición**, por parte de la Asamblea, de los **privilegios y los derechos feudales, la igualdad ante los impuestos y la supresión de los diezmos**.

Los **constituyentes** empezaron su labor de reformulación con la **Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano** (26 de agosto de 1789).

El carácter igualitario de estas propuestas inquieta al rey, que piensa organizar un golpe de fuerza reuniendo a gran cantidad de tropas, esto junto con al alza de los precios dio lugar a una manifestación de mujeres que se dirigió a Versalles, se llevó consigo a París a la familia real. Desde ese momento el rey queda prisionero en el palacio de las Tullerías. La Asamblea hizo suya la teoría de que la Asamblea Nacional era superior al rey, y que este no podía rechazar una disposición de la constitución.

La Asamblea gobernó durante dos años, renovando estructuras políticas, administrativas, económicas, sociales, e incluso religiosas, y teniendo siempre presente la presión del pueblo. En esta presión destacan los *sans-culottes*, grupos organizados que apoyan a los sectores más radicales. Las labores de estos dos años culminaron con la **Constitución de 1791** en la que ya se recogían aunque de un modo muy parcial, la separación de poderes, la limitación de las prerrogativas regias o la exigencia al clero del acatamiento de la constitución. Podían votar los hombres mayores de 21 años que dispusieran de una determinada renta anual (**voto censitario**). Con esta constitución las diferentes fuerzas políticas eran las siguientes;

- Los **Constitucionales**, partidarios de una monarquía moderada por una constitución, dirigidos por Mirabeau y Lafayette.
- Los **Girondinos**, representaban al sector moderado de los republicanos, son miembros de la alta burguesía. Defendían la propiedad y la descentralización por provincias. Su figura más representativa fue Brissot.
- Los **Jacobinos**, cuya base social era la burguesía media y las clases populares. Eran centralistas y estaban dispuestos a limitar la propiedad privada y la libertad individual. Su máximo exponente fue Robespierre.
- Los **Demócratas**, eran el sector más exaltado. Defendían el sufragio universal y la asunción directa de la soberanía por el pueblo.

Con esta constitución en funcionamiento, las tensiones con el monarca y el comienzo de la guerra con los austriacos abren una gran escisión entre los miembros que secundaron las reformas. Los sectores más radicales, con el apoyo de las masas toman el poder en agosto de **1792**, y consiguen **derrocar a la monarquía** y proclamar la **república**. Surge una nueva asamblea, la **Convención** elegida por sufragio universal y dirigida por la burguesía republicana moderada (girondinos). El rey es juzgado, acusado de alta traición y condenado a muerte.

Por la guerra y las derrotas que producían la situación empeora por momentos, surge el hambre y la contrarrevolución es una amenaza real. Grupos como los *sans-culottes* demandan garantías sociales y derechos a cambio de luchar y sufrir por la patria.

En junio de **1793**, una nueva Convención dirigida por los Jacobinos toma el poder. En esta etapa se redacta una nueva constitución, la **Constitución de 1793**. En esta constitución se proclama el sufragio directo, se elimina el feudalismo y se proclama el derecho a la existencia, por encima de todo, incluyendo el derecho de la propiedad.

Se estableció un gobierno revolucionario, el **Comité de Salvación Pública** y a frente de él se situó Robespierre. Este periodo supuso un estado de excepción en el que se perseguía y se guillotina a los sospechosos de ser contrarrevolucionarios, incluidos los anteriores dirigentes Girondinos. Este periodo ha pasado a la historia como el **Terror**. En este momento se inicia también el proceso de descristianización, que tiene como símbolo la supresión del calendario cristiano con uno que se inicia con la proclamación de la república.

Las formas de Robespierre, le crearon enemigos entre parte de la burguesía que veía peligrar sus posesiones, además su dictadura suponía que cualquiera podía ser blanco de su represión. Cuando mejoro la marcha de la guerra y se logró mayor estabilidad, gran parte de los diputados de la Convención se pusieron de acuerdo para detener y guillotinar a Robespierre en julio de **1794**.

El ajusticiamiento del dirigente jacobino y se sus partidarios supone el golpe de estado Termidoriano. En 1794, la convención **Termidoriana** supone un periodo de reacción contra la política del gobierno revolucionario. Se vuelve a las posturas más similares a las defendidas por los Girondinos, evitando radicalismos y buscando el orden que de tranquilidad y poder a la alta burguesía conservadora. Se constituye un ejecutivo de cinco miembros, llamado el **Directorio** que debía hacer frente tanto a los realistas, como a las clases populares descontentas con las posturas conservadoras.

La inestabilidad seguía amenazando al orden conservador establecido tanto desde el interior, como en el exterior, por los enfrentamientos con las potencias absolutistas de Europa. Con este contexto la burguesía va buscando cada vez más los apoyos del ejército y de sus generales más prestigiosos, como **Napoleón Bonaparte**, y el sistema evoluciona hacia un autoritarismo militar.

### **1.1 El Imperio Napoleónico.**

El año 1799 se produce un golpe de estado que inaugura el periodo conocido como el **Consulado**, con tres cónsules siendo el principal de ellos Napoleón Bonaparte. Este consulado pretendía preservar los logros de la revolución, pero solo aquellos que beneficiaban a la burguesía y que tenían un carácter marcadamente conservador. Napoleón cimentó su poder en la política exterior, conquistando numerosos territorios europeos, y en el **1802** se proclamó **Cónsul Vitalicio**, y en el **1804 Emperador**, logrando una aun mayor concentración de poder y el despliegue de una política claramente expansionista.

La consecuencia de esta política expansionista fue una gran confrontación bélica en toda Europa que tuvo, además una doble vertiente; el enfrentamiento de estados y el enfrentamiento de sistemas sociales, ya que la disputa era, entre las monarquías tradicionales y el nuevo régimen que había crecido desde la destitución de la realeza. Las ideas revolucionarias se extendieron por toda Europa, junto a los ejércitos franceses, y precisamente contra las ideas liberales de los napoleónicos se levantaron grupos en muchos lugares, que combatieron contra el dominio francés.

La fallida intentona en la guerra contra España, y el destre de la aventura de Napoleón en Rusia le forzaron a abdicar en **1814**, y la coalición de los ejércitos de las potencias absolutistas pusieron fin definitivamente a su poder tras Waterloo en **1815**.

Tras la derrota de Napoleón asistimos a la restauración borbónica en Francia y a una firme intención de las monarquías europeas de crear un sistema en el que fuese imposible la aparición de movimientos revolucionarios.

A pesar de los años de restauración las ideas de la revolución francesa forman parte de la conciencia común europea, y su herencia estará siempre presente en la historia.

## **2. LA EUROPA DE LA RESTAURACIÓN.**

La derrota de Napoleón hace ver a las naciones europeas que querían prevenirse de las ideas revolucionarias la necesidad de replantear la vida internacional sobre unas bases muy diferentes a las que habían inspirado a la Europa revolucionaria dirigida por Francia.

A la dirección y mandato de una sola potencia, le sustituirá un control internacional llevado a cabo por varia potencia a la vez (las potencias que vencieron a Napoleón).

Estas naciones quieren volver ha un estadio anterior al de la Revolución Francesa, para ello se inspiran en el Antiguo Régimen y se oponen a la soberanía nacional. Se propugna la supresión de las constituciones y se retorna a las monarquías absolutistas, propiciando la Restauración en el continente. El orden político la ostentan en este momento cinco potencias; **Inglaterra, Rusia, Austria, Prusia**, y un poco más tarde **Francia**.

Derrotado el emperador Bonaparte, se firmó **la primera Paz de París (1814)** que ponía fin a la guerra. No obstante por miedo a que la victoria no fuera suficiente para evitar que se repitieran los movimientos revolucionarios y para consolidar el nuevo orden se convocó el **Congreso de Viena (1814-1815)**. Al principio el comité lo formaban solo Inglaterra, Rusia, Austria y Prusia, posteriormente se amplía para incluir también a Francia. Para temas concretos se contó también con la participación de países como España, Portugal y Suecia.

En este foro se estudió, la remodelación del mapa europeo, basada en el sistema monárquico y el principio de solidaridad. Es decir, a partir de este momento los conflictos entre naciones deberían resolverse exclusivamente por vía de conferencias internacionales (para no debilitarse militar y económicamente), y si un país tenía problemas internos, especialmente de carácter revolucionario, los demás países miembros se comprometían a acudir en su ayuda.

El concepto de nación empleado en el Congreso era de tipo patrimonial; una nación es lo que pertenece a un monarca. Esta nación está definida por unas fronteras acordadas mutuamente acordadas y no por aspectos como la lengua, la cultura, etc.

En el Congreso se trataban temas muy dispares, pero todos encaminados a buscar la consolidación de la nueva Europa monárquica. Temas como por ejemplo la reglamentación del comercio internacional, la navegación o el uso de los grandes ríos, que eran la principal red de transportes.

En septiembre de **1815** el zar de Rusia, el Emperador de Austria y el rey de Prusia firmaron la **Santa Alianza**, que básicamente asumía las ideas del Congreso. En el documento se comprometían a la defensa de los valores cristianos y se reafirmaban en el principio de corresponsabilidad (frente común ante las amenazas).

Este proceso se vio interrumpido por la vuelta de Napoleón, tras su abdicación, y el llamado Imperio de los Cien días, que concluyó con, la ya mencionada derrota de Waterloo, y su destierro definitivo.

Tras este episodio se firma la **segunda Paz de París**, en la que se impusieron condiciones aun más duras a Francia que en la primera. De todos modos las líneas generales continúan siendo las marcadas por el Congreso de Viena. Además se creó la **Cuádruple Alianza**, que unía, esta vez, a Gran Bretaña, Rusia, Austria y Prusia, durante veinte años, frente a cualquier aspiración expansionista de Francia, a la par que se comprometían a mantener a Luis XVIII en el trono de Francia (primer monarca de la restauración borbónica en Francia, el Imperio de los Cien días supone una interrupción de su reinado).

Durante estos años buena parte de la población podía tener la percepción de estar asistiendo al principio de una nueva era. Todo parecía estar variando muy deprisa, además las ideas se renovaban muy deprisa, apareciendo y desapareciendo argumentos para justificar las sociedades que se iban generando.

Monarquías estables y principios que habían parecido inmutables durante siglos comenzaron a tambalearse tras la Revolución Francesa, y en periodos de tiempo muy cortos el mundo cambiaba de forma considerable. Ejemplo de esta frenética dinámica es la voluntad de estabilización emanada del Congreso de Viena, la ruptura provocada por la efímera vuelta de Napoleón, que trastocó durante cien días el "orden" logrado, y la posterior redefinición del equilibrio conservador, que a la hora de la verdad resultó bastante precario.

La cuestión fundamental de los problemas era la organización de un nuevo modelo de sociedad en la que convergían intereses muy diferentes y con frecuencia enfrentados.

La Revolución Industrial y la Revolución Francesa habían creado las condiciones para la emergencia de un mundo nuevo que debía asentarse sobre unos criterios diferentes, pero a la vez la política nacida del Congreso de Viena, se la Santa Alianza o de la Cuádruple Alianza, tendía a mantener las cosas donde estaban, quizás introduciendo algunas diferencias, pero siempre para conseguir mantener invariable lo sustancial.

Una de las facetas más notorias de las contradicciones de la época, y que resume toda su complejidad es el enfrentamiento de modelos sociales y de progreso. La dinámica general al principio de siglo era de continuismo. Las grandes monarquías se aliaron para mantener la situación y hacer frente a cualquier veleidad revolucionaria. Pero la existencia, en la conciencia social, de los principios de la revolución y su falta de aplicación, producían una gran frustración entre la burguesía menos conservadora.

A ello hay que añadir la multitud de insatisfechos, proletariado, pobres, vagabundos y marginados que la propia dinámica económica estaba generando. En este difícil contexto social surgen diversas asociaciones como los carbonarios italianos o los diciembristas rusos.

Asociaciones formadas por intelectuales, estudiantes, liberales, etc. generalmente de carácter secreto que pretendían intervenir en la sociedad para cambiarla.

También empiezan a consolidarse las primeras propuestas de carácter socialista, con propuestas que resultaban atractivas para determinados grupos de población.

Obviamente existía también todo un paradigma ideológico que justificaba el modelo conservador dominante, ensalzando los valores más tradicionales como pilares para la convivencia social.

Como **resumen** del apartado podemos decir que este es un medio **políticamente conservador** surgido del Congreso de Viena y de las posteriores alianzas, y que frente a él, se alzaba una expectativa de cambio, a menudo revolucionaria, que abrazaba a diferentes sectores sociales con intereses muy diversos (que llegarán incluso a enfrentarse entre ellos). A todo ello habrá que añadir el problema de los nacionalismos, que quedaba pendiente desde la remodelación del mapa europeo que caracterizó el principio del siglo XIX.

### **3. LAS REVOLUCIONES LIBERALES.**

Ante el proyecto de una Europa monárquica y conservadora, diseñada a partir del Congreso de Viena, surge durante la **primera mitad del siglo XIX** una oposición que de un modo muy general se ha denominado **liberalismo**.

Bajo este término encontramos concepciones y opciones ideológicas muy diferentes, pero lo que les unía era precisamente su oposición al proyecto inmovilista. Todos coincidían en la exigencia de un cambio social. Lograr este cambio pasaba por hacerse con el poder, un poder que el soberano no cedería de forma voluntaria, por esto se entendía que la **revolución** era necesaria.

Respecto a como debería funcionar una nueva sociedad liberal las divergencias eran importantes, pero por lo general se admitía como fundamental la normalización del ejercicio del poder. Las leyes, iguales para todos, debían ser el pilar de la convivencia. En su elaboración tendría que participar, de algún modo la ciudadanía, lo que suscitaba el problema de la división de poderes y del sufragio. La **libertad** y la **propiedad** eran junto con un **estado no intervencionista** los rasgos fundamentales de la corriente liberal.

El gran común denominador de su ideario estaba formado básicamente por los principios que suscitaron la Revolución Francesa. Esta oposición mantuvo a Europa en un ambiente de estallido revolucionario durante la primera mitad de siglo.

**Los primeros levantamientos revolucionarios se producen en 1820.** El centro de las revoluciones estuvo en el mediterráneo y todas, excepto en Grecia, fueron sofocadas. Estas tentativas fueron la primera prueba para los acuerdos del Congreso de Viena. En España el levantamiento lo protagonizó el general Riego, reclamando la constitución de 1812 (**La pepa**) dando lugar al Trienio Liberal (1820-1823). Frente a la crisis funcionó el principio de solidaridad y el monarca francés envió un ejército, "Los 100.000 hijos de San Luís" para acabar con los sublevados.

Pero la consecuencia más importante fue la **separación de los territorios de las colonias del Imperio Hispánico**. Simón Bolívar independizó la "Gran Colombia" (aproximadamente, Colombia, Venezuela y Ecuador), San Martín y Argentina, y Bernardo O'Higgins, Chile. El general Iturbe enviado para pacificar Méjico se alió con los mejicanos y proclamó la independencia. En 1822 toda la América "española" era independiente y Brasil se separa de Portugal. EE UU y Gran Bretaña dan rápido reconocimiento a los nuevos estados en busca de provechosos tratados comerciales.

**La oleada revolucionaria de 1830**, fue de mayor envergadura y consecuencias, al menos en Europa. La chispa surge una vez más en Francia, donde el modelo de la monarquía borbónica presentaba evidentes carencias liberales al no reconocer en la práctica ninguna soberanía popular. Esto empeoró al subir al trono Carlos X, quien en 1829 anuncia una nueva formación de gobierno presidido por un declarado enemigo de las conquistas de la revolución. El rey convoca elecciones y el resultado es muy negativo para su opción de gobierno. Ante esto, y siguiendo el consejo de los gobernantes proborbones, el rey anula las elecciones, disuelve la cámara e impone un nuevo régimen electoral en el que solo pueden votar los grandes propietarios. También suspende la libertad de prensa.

Frente a esta vuelta a la acumulación de poderes del rey se empieza a organizar un movimiento e resistencia en las filas del liberalismo. En París primero, y luego en todo el país se levantan barricadas en las que ondea la bandera republicana.

El miedo a una oleada revolucionaria radical hizo que algunos sectores de la burguesía y de la aristocracia optasen por una solución de compromiso; la sustitución del rey. Al mes del alzamiento es entronizado el nuevo rey Luís Felipe, Duque de Orleáns. Este nombramiento busca consolidar ciertos cambios sin ceder el poder a las masas sociales, ni dejarlo en manos de un monarca absolutista. Se asumen de este modo los principios del liberalismo, tanto por ser el rey el representante de la soberanía nacional, como por las medidas adoptadas; libertad de prensa, promesa de ampliación de la base electoral, etc.

Durante un tiempo la monarquía apoyó también los movimientos de carácter liberal del resto de Europa. Pero Francia continuaba sumida en una crisis económica muy importante. Cuestiones como el hambre o una epidemia de cólera contribuyeron a empeorar la situación, lo que facilitó un desplazamiento progresivo de la clase dirigente hacia posturas conservadoras, que provocaron a su vez el siguiente estallido revolucionario.

Esta segunda oleada revolucionaria se extendió por toda Europa y su **consecuencia fundamental fue la consolidación de la alta burguesía** dentro del bloque que detentaba el poder, desplazando a la aristocracia más recalcitrante y manteniendo controlados a los sectores más humildes. Se fomenta la idea del “hombre hecho a sí mismo”, afirmando que capitalismo y progreso van íntimamente unidos.

**En la revolución de 1848**, a diferencia de las anteriores de carácter más liberal, toma más protagonismo **el movimiento democrático**, que reivindica la abolición del sufragio censatario y el establecimiento del derecho a voto para todos los ciudadanos; no existe la democracia sin el sufragio universal. También se prefiere hablar de soberanía popular en lugar de soberanía nacional.

En el orden social se lucha por la reducción de las desigualdades y se acusa al liberalismo de predicar una igualdad estrictamente jurídica, mientras permanece impasible ante los contrastes sociales de riqueza-pobreza, y de cultura-analfabetismo.

Si el liberalismo se inclina por la monarquía (no absolutista) como forma de gobierno, la democracia considera a la república como forma política más idónea para el ejercicio del sufragio universal, la soberanía popular y la garantía de las libertades.

En 1848 aparece el manifiesto el Manifiesto de Marx y Engels “*El manifiesto del Partido Comunista*”. Marx radicaliza sus posturas y habla de la dictadura del proletariado. Se puede decir que este año se produce una intensa convulsión social. Los historiadores discrepan a la hora de señalar a los protagonistas de esta revolución; los intelectuales, el despertar de la conciencia obrera, y/o los movimientos nacionalistas.

Esta oleada revolucionaria se extendió por toda Europa y sus dos pilares fundamentales fueron el **republicanismo** y las **exigencias de tipo nacional**. Son especialmente importantes los casos de los estados de la Península Itálica y los de la Confederación Germánica.

#### **4. EL AUGE DE LOS NACIONALISMOS.**

**El nacionalismo** es un movimiento político y un sentimiento cultural que considera que cada nación o entidad histórica debe constituir un Estado independiente. Por ello se defiende la conciencia de pertenecer a un pueblo por su lengua, sus costumbres y tradiciones comunes.

El nacionalismo fue una de las manifestaciones del movimiento liberal europeo que se manifestó especialmente a partir de la Revolución Francesa, revolución que fue el detonante que difundió las ideas nacionalistas por toda Europa, primero como ejemplo a seguir y luego, con Napoleón, por la fuerza, lo que ocasionó una reacción a su dominio.

Este movimiento fue perseguido por la Restauración y renace de nuevo con las oleadas revolucionarias posteriores, especialmente a partir de 1830.

Desde **mediados del siglo XIX** el movimiento nacionalista reivindicó que cada nación tuviera su propio estado, cuestión que iba contra la idea de imperio, bajo la cual vivían muchos pueblos europeos, como es el caso de los estados italianos, entre otros, que dependían del imperio austro-húngaro.

En **Alemania** y en **Italia** el nacionalismo romántico dio lugar a corrientes de pensamiento político muy fuertes, que defendían la necesidad de unir en sendos estados ambos territorios.

Por entonces tanto, las actuales, Alemania e Italia estaban sumamente divididas desde el punto de vista administrativo. Alemania desde 1815 estaba formada por 39 estados. En Italia en número era menor, pero se daban otras circunstancias especiales; había territorios de soberanía austriaca y en el centro de la península se situaban los Estados Pontificios.

A principios del siglo XIX **Italia** era solo una unidad geográfica y cultural formada por un mosaico de estados, y ocupada por potencias extranjeras. El Congreso de Viena (1815) reestructuró el espacio geográfico de Italia atendiendo especialmente a los intereses de las familias dinásticas y nunca a los de la población. Dejó Italia dividida en ocho estados. En todos se implantaron las instituciones y formas de gobierno propios del Antiguo Régimen, lo que provocó una reacción liberal y nacionalista, cuya huella se detecta sobre todo tras las oleadas revolucionarias de 1848. En esta época Piamonte es el único Estado liberal de Italia.

En la primera etapa del proceso de unificación (**1815-1848**) destaca el papel de sociedades secretas como los carbonarios, movimientos de corte romántico y de recreación de la cultura denominados *Risorgimento*, donde se debatió la idea de la unificación, imponiéndose en 1848 la decisión de hacerla en torno al rey de Piamonte.

Los grandes líderes de este proceso fueron; Cavour, Manzini y Garibaldi.

El rey del Piamonte, Víctor Manuel II, y su primer ministro Cavour, encabezaron el proceso de unificación, conveniente para potenciar el desarrollo económico y los intereses de la burguesía. Su reino era liberal y contaba con una monarquía constitucional, y se caracterizaba por un mayor grado de progreso general que los demás reinos de Italia. Para conseguir su propósito el rey y su ministro tuvieron que enfrentarse a tres grandes problemas; la presencia austriaca en el norte, el papado en el centro y el reino de los Borbones en el sur.

Ya en **1859** se declaró la guerra a Austria buscando el apoyo francés, logrando con su ayuda importantes victorias. La Lombardía quedó unida a Piamonte, a los que también se añadieron más tarde Milán, Módena, Parma, Toscana y Bolonia (1860).

Garibaldi, uno de los líderes revolucionario más populares organizó posteriormente una expedición; "los mil camisas rojas", y desembarcó en Sicilia en **1860** y consiguió la caída de la monarquía absoluta del reino de Nápoles.

En **1861**, re reunió el parlamento en Turín (capital de Piamonte) compuesto por diputados elegidos en todos los territorios unificados hasta el momento; en el se proclama rey del nuevo reino de Italia a Víctor Manuel II.

En 1866, se incorporó Venecia, y en 1870, Roma, que pasó a ser la capital del nuevo reino.

Por lo que respecta a **Alemania**, en el Congreso de Viena se organiza la denominada **Confederación Germánica**. Compuesta por treinta y nueve estados y presidida por el emperador austriaco.

La unidad alemana es diferente de la italiana, pues no fue obra de la burguesía liberal sino de **Prusia**, estado unitario y militarista dirigido por **Bismark**, y porque el proceso fue consecuencia de una alianza entre nobles propietarios prusianos (los junkers) y de la burguesía conservadora industrial y de negocios.

En el proceso de la unificación prevalecieron los intereses económicos sobre los políticos, especialmente por la necesidad de formar un gran mercado nacional que proporcione la libertad de acción de hombres, capitales y productos.

Así, antes de la unificación, aparece ya la unión aduanera (Zollverein) en 1834, que favoreció la industria, el comercio y la red de transportes, dando a Prusia un gran prestigio. Este desarrollo propició el brote de liberalismo y el auge del grupo de intelectuales proclives a la unificación. Esta situación se vio aun más favorecida por el ascenso de Guillermo I al trono.

La Prusia de Bismark fue el estado alemán que tomó la dirección del proceso de unificación alemana utilizando su desarrollada industria, su poderoso ejército y su estado fuerte, conservador y bien organizado. Bismark fue nombrado canciller en 1862 por Guillermo I.

No obstante, Prusia tuvo que superar tres guerras para liderar la unificación alemana;

- La de los ducados daneses en 1864.
- La guerra con Austria, para aislarla internacionalmente en 1865-1866, de la cual resulto vencedora.

- Y la guerra franco-prusiana en 1870, en la que se arrebataron a Francia las zonas de Alsacia y Lorena, llegando las tropas alemanas hasta las puertas de París.

La unidad de Alemania obedeció al impulso nacionalista. Pero, a diferencia de la italiana, influyeron decisivamente en su desarrollo las relaciones económicas, que unían estrechamente los diversos estados germánicos mucho antes que se consiguiera la unidad política. Fruto de ello fue la primera la unión aduanera de 1834 y la unión monetaria de 1838.

También, en este caso, se discutió si la unión política debía fraguarse en torno a Austria, cabeza del antiguo Imperio Germánico, o en torno a Prusia, reino de gran pujanza política y económica desde el siglo XVIII. Finalmente se impuso el segundo criterio por obra de la gestión del estadista Bismark.

El imperio Alemán, con el rey Guillermo I de Prusia como emperador, se proclamó en **1871**, quedando Austria excluido del mismo. Tras esto, ese mismo año, se proclamó en Versalles el Imperio Alemán (II Reich) formado por todos los estados alemanes, excepto Austria.